

GONZÁLEZ URIBE, Héctor. *Raíz y significado de lo político en la vida humana*, Editorial: sobretiro de la "Revista de la Facultad de Derecho de México", México, D. F., 1969, julio/diciembre.

Héctor González Uribe, prestigiado profesor de la Facultad de Derecho en la UNAM, de irreprochable conducta universitaria frente al tiempo y a las circunstancias, nos ofrece dos interesantes monografías de filosofía política, expuestas con gran rigor lógico. Elegidos los presupuestos: en la obediencia de la comunidad a la autoridad y fenómenos peculiares que ofrece la convivencia en nuestros días, centra el problema en el análisis de la persona humana que obedece y convive, "conviviendo", podríamos decir, las contradicciones entre positivas cualidades y su reverso: la gama de negativas. Es el eterno problema, añadimos de las tendencias y contratendencias sociales, implícitas en el hombre. "Pedro es siempre Pedro y sus características son únicas e incambiables." "En cambio el espíritu, por su esencia, misma, es universal y apertura", dice el autor.

Pero si el vivir es cambio, mutación, y renovación física, intelectual y moral ¿dónde encontrar esa quietud de un ser que no evoluciona? ¿Dónde hallar las mismas almas y cuerpos que tuvimos? ¿Existe un espíritu absoluto, inmutable, eterno, dado, del que nosotros los humanos tomamos nuestra parte? El tema entra por los linderos de la metafísica política. Es un punto de origen de enrarecida abstracción. Y, aunque por otros razonamientos, coincidimos con el autor en que es el enigma de la persona humana.

Pero, a ese hombre pretendidamente cerrado, de naturaleza racional y libre le ha sido dado la búsqueda imperiosa del semejante. Lo humano es interrelación, es decir, agrupación, sociedad. Y en efecto, el principio es la intencionalidad, la presencia. La convivencia viene después. El político para averiguar el cómo y por qué de esta convivencia necesita partir del conocimiento filosófico previo del alma humana y sus difíciles vericuetos.

Lograr el equilibrio de la relación entre el yo y mi semejante, es arduo problema. El profesor González Uribe trata de hallarlo en el desarrollo de las auténticas y racionales facultades humanas, que hace que nuestras comunidades políticas, subsistan en la perenne atención a los otros. En definitiva son valores los que entran en juego, creemos, despersonalizando al sujeto en obligada entrega. He aquí una raíz primera, de lo político.

Pero ¿"cuál es la esencia de lo político"? Aquí nos apartamos de la intencionalidad individual, y de los datos psicológicos. Pero no así de lo político propio, nos dice

González Uribe, superior a cualquier otra consideración. Resume la esencia política: como la organización para el mayor bien (Aristóteles), porque es público. Es territorialmente la mayor de las agrupaciones, con un orden jurídico general, un poder supremo, que es obedecido, "fenómeno éste digno de seres racionales y libres" (página 550) cuya obediencia subsiste a través de las distintas formas políticas históricas.

Hay una cualidad innata del hombre para obedecer. Pero un rasgo típico de la obediencia política es el acatamiento al bien. No a la autoridad ni a la ley, sino a la autoridad legítima y a la ley que expresa el bien común. ¿Cómo obedecer la iniquidad y la arbitrariedad? Coincidimos con González Uribe cuando afirma que "...hay un ansia irrefrenable de libertad y bienestar, de orden y paz, de seguridad y justicia, que son precisamente los valores postulados por el derecho" (página 554). He aquí otra raíz de lo político.

La sociedad del hombre ofrece, nos dice González Uribe "la desigualdad en la distribución de los recursos". Ello contribuye a fomentar el conflicto, y puede conducir a la anarquía. Para evitarlo hay que procurar cambiar las estructuras caducas, cuyo movimiento dialéctico no puede detenerse en la pretendida sociedad comunista.

En todos los sistemas y regímenes políticos, nos dice, lo que importa es hallar las constantes idénticas de la historia, esencias de lo político.

AUROTA ARNÁIZ AMIGO